

Oración y Contemplación



CHEVALIER, EN SU TIEMPO...

Su vida:

Fue en sus estudios teológicos, cuando profundizó en el aspecto bíblico y devocional del Sagrado Corazón, cuando Julio Chevalier descubrió profundamente que era amado de un modo particular, con una elección gratuita desde antes de la creación del mundo, con un amor concreto y sin límites, don de Dios hacia él resumido en: “Me amó y se entregó por mí”. Este descubrimiento cambió por completó su visión de Dios, su modo de vivirlo y sentirlo. Comprendió el viejo refrán de ‘amor con amor se paga’ y con su carácter fuerte, apasionado, constante y de trabajador infatigable fue como intentó durante su vida responder a este amor. El amor conduce a la unión entre los que se aman y no puede haber unión sin comunicación entre ambos, sin escucha mutua, sin diálogo personal, sin disponibilidad hacia el otro. Se acordaba de la frase bíblica: “Y mi amado es para mí y yo soy para mi amado” (Cantares 6,3). Practicar esto es a lo que llamamos oración. Julio se convirtió así en un hombre de oración, en un hombre ‘contemplativo’.

Sus palabras:

“Un día, por su imprudencia, un hombre vino a cerrar la fuente del Amor de Dios... (MS 212), pero el soldado al atravesar el Corazón de Jesús, reabrió la fuente de la vida y del amor. Al instante brotó sangre y agua (Jn 19,34); sangre adorable cargada de vida divina, agua pura y abundante. Esta agua fluye hasta la vida eterna (S 83). Beber ambas cosas nos unen a Él”.

“Es verdad que mi vida está lejos de ser la de un contemplativo; pero dime, ¿quién puede saber cómo paso mis noches después de las 22 horas, o lo que hago cuando, desde hace 20 años, me levanto a las 4:30 h. de la mañana? Más aún, ¿quién puede conocer cuáles son los sentimientos interiores que me animan durante las largas horas que paso mañana y tarde en el templo?” (J. Ch. 28/01/1891).

“El misionero tiene que ser transparente en su espíritu de oración y de buen ejemplo. Con ello, producirá más fruto que con toda la ciencia y elocuencia que pudiera emplear. La oración atraerá sobre él la abundancia de gracias y dará unción a su palabra; su buen ejemplo dispondrá los espíritus para recibir con fruto lo que les comunicará después de recibirlo él mismo de Dios” (J. Ch. 1855).

“Se necesitan hombres imbuidos del espíritu de oración y de celo apostólico, dispuestos a entregarlo todo y a entregarse a sí mismos en favor de los hermanos, y entonces seremos verdaderos apóstoles del Sacratísimo Corazón de Jesús” (J. Ch. 1900).



Oración y Contemplación



CHEVALIER, HOY...

Vivimos hoy invadidos por los medios de comunicación, en la era digital, en los tiempos de internet, ante el inicio progresivo de la inteligencia artificial... Nunca hemos estado tan cerca y, a la vez, tan lejos, ya que todo ello nos lleva a estar informados, pero no a estar formados; a estar conectados, pero no unidos, ni cercanos, ni dialogantes, ni más humanos. No descubrimos la profundidad de la charla mirándonos a los ojos en la cercanía, en la ternura del diálogo, en la compasión y en el compartir de tú a tú. Nos convertimos en seres desechables, en 'personas islas' dependientes de la técnica. En amigos del teléfono móvil y enemigos de la comunicación existencial cara a cara; en estar juntos técnicamente y muy lejanos humanamente, ya que es más importante el 'smart phone', que la persona que tenemos al lado. **Y eso lo vivimos también en nuestra relación con Dios, Él no nos habla por teléfono, nos habla a lo más profundo de nuestro ser, a nuestro corazón, pero siempre nos encuentra conectados a la técnica, alejados de lo más propio de nuestro ser, de nuestro yo. Nos suenan a algo imposible las palabras de la Escritura: "Lo llevaré a la soledad y ahí le hablaré al corazón" (Oseas 2,14). Por eso nos cuesta tanto orar, vivir unidos a Él, ser para los demás un don que testimonia nuestra experiencia de Dios que es amor. No existe amor sin comunicación existencial.**



Oración y Contemplación



ORACIÓN DEL MES

(Ave Admirabile)

Te saludamos Jesús
de Corazón admirable.
Te alabamos,
te bendecimos,
te glorificamos.
Te damos gracias.
Te ofrecemos nuestro corazón,
te lo entregamos y consagramos.
Recíbelo y poséelo entero.
Purifícalo, ilumínalo y santifícalo
para que vivas
y reines en él perpetuamente.

Amén.

